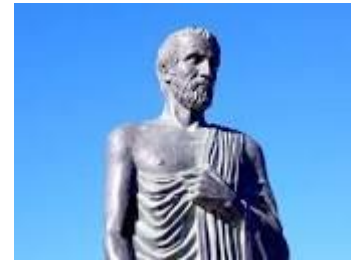


Filosofía y Doxografía para profanos.

El Helenismo. Las escuelas pos aristotélicas 1

Los Estoicos.

Para muchos, con Aristóteles la filosofía griega llegó al último ápice de su desarrollo, las escuelas posteriores se limitaron a interpretar y a contextualizar las ideas del filósofo. Sin embargo, cada filosofía es la respuesta a su tiempo y la presencia de Alejandro Magno en el espectro político, marco una nueva concepción, también en la filosofía: “el helenismo”.



“El helenismo se caracterizó por el hecho de que se borraron las fronteras entre los distintos países y culturas, surgieron nuevas religiones que recogían los dioses y las ideas de algunas de las antiguas naciones. Este sincretismo, o mezcla de religiones, pautó este nuevo tiempo. Para algunos, la filosofía helenística fue poco original. Por una parte no surgió ningún Sócrates, Platón ni ningún Aristóteles, por otra, los tres grandes filósofos de Atenas fueron fuente de inspiración para las nuevas corrientes filosóficas.

Para Aristóteles existía una profunda diferencia entre los griegos y los bárbaros, a tal punto que justificó la esclavitud, apoyada en una presunta superioridad racial. El nuevo tiempo derribó ese prejuicio, aunque creó nuevas categorías discriminatorias, ahora, la cuestión estaba entre “el sabio” y “el vulgo”.

La primera escuela que trataremos es la de los estoicos, su nombre deriva de la palabra griega Stoa “Στοά”, que significa puerta, debido a que Zenón de Citio, su fundador, nacido en el año 334 a.C y fallecido en el 262 a.C., enseñaba al lado de la “*Stoá poikile*”, es decir, un «pórtico pintado», donde se reunían sus miembros, los *estoicos*.

Bertrand Russell expresa en su Historia de la Filosofía: “Podemos decir de un modo amplio, que la filosofía griega hasta Aristóteles expresa la mentalidad apropiada a la Ciudad-Estado; que el estoicismo es apropiado a un despotismo cosmopolita.” (Russell, Bertrand, 1946)

Según relata Diógenes Laercio, Zenón fue hijo de Mnaseo o Demeo, nació en la ciudad de Citio, también conocida por su nombre latino Citium, una ciudad-reino en la costa sur de Chipre; establecida en el siglo XIII a C por colonos griegos, después de la guerra de Troya, según el texto encontrado en una placa cercana a una excavación del sitio de Kathari. Chipre fue hogar del rey Cíniras, Teucro y Pigmalión. El primer asentamiento humano en la isla es Aetokremnos, en la costa sur, con restos que datan del 10000 a.C., y hay indicios de poblados organizados desde el 8000 a.C. Hubo movimientos de población continuos durante el Neolítico y migraciones procedentes de Asia Menor, alternando con

terremotos , sobre todo en torno al 4000 a.C. También fueron encontrados hallazgos valiosos, de la Edad del Bronce.

Volvamos sobre Zenón, se cuenta que habiendo comprado una porción de púrpura, la conducía de Fenicia a Atenas, pero resultó que su embarcación naufragó junto al puerto de “ El Pireo”. Debido al percance, subió a la ciudad (tenía a la sazón unos treinta años de edad), se sentó en la tienda de un mercader de libros y se puso a leer el libro II de los Comentarios de Jenofonte. Como la obra le gustó mucho, exclamó diciendo: ¿Dónde, dónde se hallan ahora estos hombres? Pasaba por allí Crates, y señalándosele el librero, le dijo: Sigue a ése; desde entonces fue discípulo de Crates; y aunque aptísimo para la filosofía, era demasiado honesto para el descaro cínico. Así, queriendo Crates curarlo de ello, le dio una olla de lentejas para que la llevase por el Cerámico; mas viendo que se avergonzaba y encubría, hirió y quebró la olla con el báculo. Como Zenón echose a correr, cayéndole las lentejas por las piernas, le dijo Crates: ¿Por qué huyes, fenicillo? No has padecido daño alguno. Se cuenta que caminaba torcido, debido a que tenía la cerviz inclinada hacia un lado, lo cual provocaba la burla de alguno de sus contemporáneos, Apolonio de Tiro, escribe que era alto de estatura y delgado de cuerpo, su piel era de color moreno, su origen no era griego, sino semita. Diógenes también relata que hubo quien lo llamara “el sarmiento egipcio”. Con la palabra sarmiento se designa a los tallos de la vid, el apelativo suele aplicarse a las personas delgadas, altas y huesudas, el nombre proviene de el latín; “sarmentum” que significa: “vástago de la vid que se poda”. Crisipo en el libro I relata que tenía las piernas gruesas y duras, pero de poca fuerza. En tanto, Perseo, en sus Comentarios sobre los convites, relata que se excusaba muchas veces de reunirse y que le gustaba mucho los higos frescos y estar al sol.

Como hemos dicho al referirnos a los cínicos, Zenón fue primero discípulo de Crates y luego de Estilpón, posteriormente fue seguidor de Jenócrates por espacio de diez años. Dicen algunos, como Timócrates, que también oyó a Polemón, Apolonio y a Hecatón. Se relata que habiendo consultado el oráculo, acerca de lo que debía practicar para conseguir una vida feliz; la deidad le respondió que se asemejase a los muertos; por esa razón, se entregó al estudio de los libros antiguos.

En el estoicismo se puede distinguir tres épocas: El estoicismo antiguo, el medio y el nuevo, extendiéndose desde el siglo 300 a.C., hasta el siglo II de nuestra era.

Las figuras principales del estoicismo antiguo, aparte de Zenón fueron: Cleantes de Asos, un púgil de mente tosca y nada teórica, y sobre todo el tercer jefe de la escuela Crisipo, verdadero ideólogo de este pensamiento como doctrina.

“Los estoicos concibieron la vida virtuosa más como una relación del alma con Dios que

como una relación del ciudadano con el Estado. De esta manera prepararon el camino al cristianismo que, como el estoicismo, fue en su origen apolítico, puesto que durante los tres primeros siglos, sus partidarios carecían de influencia en el gobierno” (Ibid)

Su filosofía.

Según Julián Marías, la escuela estoica tiene una íntima relación con las llamadas escuelas socráticas menores, en especial con los Cínicos, aunque con “personalidades superiores intelectualmente y una mayor elaboración teórica” (Julián Marías, 1958), así mismo Bertrand Russell opina que : “Lo mejor de la doctrina cínica pasó al estoicismo, que fue una filosofía más compleja y formada.” (Russell, B. 1948)

En el estoicismo antiguo se iniciaron las bases de esta importante corriente filosófica y se dividió la filosofía en ética, física y lógica.

La Ética

En ética sustentó que la naturaleza está regida por un orden natural inmovible, razón por la cual es absurdo querer resistirse al destino marcado por la providencia El sabio debe, pues, seguir su destino y no inmutarse ante los acontecimientos que nos depara la existencia. La dignidad del hombre proviene de que posee un chispazo del Nous, la divinidad. A diferencia de Aristóteles, donde Teos era trascendente, los estoicos eran panteístas.

La física Estoica.

En física, defendieron un monismo materialista. Según los estoicos, todos los procesos del conocimiento se producen en el alma, que es una substancia de tipo especial, el “pneuma”, combinación del aire y del fuego. Los estoicos fundan su física, en lo esencial, en principios materialistas, y desarrollan su doctrina inspirados en Heráclito de Efeso.

La lógica Estoica.

Se interesó por las relaciones entre pensamiento y lenguaje. Zenón conocía perfectamente dos idiomas, por lo que por primera vez se pudo profundizar en dicha relación. Profesaban el sensualismo, y afirmaban que las sensaciones constituyen la fuente de todos los conocimientos. Antes de producirse ninguna experiencia, el alma es sólo una tabla rasa. Las representaciones son imágenes de las cosas que se reflejan en el alma. Los datos de los sentidos sufren de inmediato la acción del pensamiento; es así como se forman las ideas generales, los juicios. Otro de los aportes importantes de los Estoicos a la Lógica fue la introducción de los “tropos”; que constituyen un punto de referencia para todo aquel que pretenda demostrar, alcanzar alguna verdad o justificar alguna creencia . Crisipo, en el cultivo de la lógica, elaboró una interesante teoría del

silogismo hipotético o disyuntivo. Si bien antes lo había hecho Teofrasto y Eudemo, aunque, de otra manera.

Presentó los “tropos” de la siguiente forma:

- 1) Si es de día hay claridad, es así que es de día, luego hay claridad.
- 2) Si es de día hay claridad, es así que no claridad, es así que no es de día.
- 3) A y B no existen al mismo tiempo, existe A, entonces no existe B.
- 4) O existe A o B, existe A luego no existe B.
- 5) O existe A o B, es así que no existe A, entonces existe B.

De tal modo, con ejemplo sencillos, se explicaban diversas relaciones lógicas, aplicó estos silogismos tanto en el dominio de la física como de la ética y definió el concepto de prueba científica de la siguiente forma:

“prueba “apodeixis” es un proceso conclusivo que basándose en suposiciones ya conocidas llega hasta a lo desconocido (epiphorá)”

Bibliografía

Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

Russell, Bertrand, (1946). Historia de la filosofía Occidental. Austral. España.

Filosofía y Doxografía para profanos.

Filosofía Helenística. Escuelas pos Aristotélicas 2.

El epicureísmo.

Esta doctrina, rivalizó por la hegemonía filosófica con el escepticismo, si bien no podemos decir que haya conformado una escuela, debido a que su influencia

estaba demasiado atada a su fundador, el único discípulo eminente de Epicuro fue el poeta Lucrecio (99-55 a.C.), contemporáneo de Julio César, sin embargo, tuvo una importante influencia en el pensamiento posterior,

Para Epicuro la reflexión filosófica sólo tiene sentido si nos ayuda a ser felices en el mundo en que vivimos.

Para entender a este filósofo, debemos pensar en la caída del modelo político centrado en la polis. Con la irrupción de Alejandro, esa cosmovisión se derrumba. El hombre ya no se podía entender en referencia a la polis. El individuo se siente solo y desprotegido, por lo cual tiene que encontrar en sí mismo, la seguridad que antes le brindaba la ciudad estado, ahora se refugia en su mundo interior, frente a un mundo externo hostil. Por esa razón, levanta su Jardín, como una respuesta a la situación de desamparo y angustia que vive la mayoría de la gente.

Epicuro, fue el segundo de los cuatro hermanos hijos de Neocles un maestro y de Querestrata una adivina. Nació en la isla de Samos, en el 341 a.C., no obstante, fue ciudadano ateniense, gracias a que su padre, fue uno de los colonos que partiendo de Atenas, había marchado a Samos. "Samos es una isla griega en el este del mar Egeo, separada de Turquía por el estrecho de Mícala, de 1.5 km de ancho." (Barrera, J; 2021). Por los servicios realizados, su padre, fue dotado con un lote de tierras. Se lo consideraba descendiente de la familia de los Filaidas, (Φιλῳῖδοι), familia eupátridas, conocidas como «los bien nacidos» o «de buenos padres». Aunque pobre, perteneció a la aristocracia o antigua nobleza de la región griega del Ática. Los eupátridas eran de estirpe real, gozaban de derechos políticos y religiosos exclusivos, que conservaron tras la caída de la monarquía ateniense, en el ejercicio de una supremacía social, ligada a la posesión de la tierra. Representaban así la primera fase del proceso de desarrollo político y administrativo de la polis ateniense.

El padre de Epicuro fue maestro, por lo que es probable que éste comenzase a interesarse pronto por las cuestiones intelectuales. Según Diógenes Laercio: "andaba con su madre girando por las casuchas y habitaciones populares recitando versos purificatorios, y que enseñó las primeras letras con su padre, por un estipendio bajísimo.



Se relata también que prostituyó a uno de sus hermanos, y que se servía de la meretriz Leontio. Cuentan que en su libro "Del fin", escribe así: "Yo ciertamente no tengo cosa alguna por buena, excepto la suavidad de los licores, los deleites de Venus, las dulzuras que percibe el oído y las bellezas que goza la vista". Aunque estas leyendas han sido puestas en cuestión y hay quienes la atribuyen a la "mala prensa" que le hicieron sus adversarios estoicos.

A los dieciocho años se trasladó a Atenas para servir en el ejercito, según la costumbre de aquellos tiempos. Bertrand Russell, relata que, tras los difíciles años de su juventud, su vida en Atenas fue plácida y sólo se vio turbada por su débil salud. Tuvo una casa y un jardín, que era en él donde enseñaba. Sus tres hermanos y algunas personas más habían sido miembros de su escuela desde el principio, pero en Atenas su comunidad se acrecentó, no sólo con discípulos filosóficos, sino con amigos y los hijos de ellos, esclavos y heteras.

Epicuro, junto con Zenón de Citio, son considerados los primeros filósofos de la etapa helenística, sobre el 311, fundó una escuela filosófica en Mitilene, isla de Lesbos, más tarde dirigió una escuela en Ampsaco (hoy, Lâpseki, Turquía), en el 306 se radicó en Atenas, fundando una comunidad, conocida como el jardín que admitía personas de dudosa reputación, mujeres y esclavos. Su doctrina se basa en la búsqueda del placer regida por la prudencia. Fue contrario al temor a la muerte, a los dioses populares y a la necesidad fatalista. Lo esencial del saber reside en tranquilizar el ánimo y proporcionar una vida feliz.

Entre sus escritos se destacan tres cartas: La primera carta la escribe a Herodoto, y es acerca de las cosas naturales; la segunda a Pitocles, trata de los cuerpos celestes; y la tercera a Meneceo, en la cual define las cosas necesarias para la vida.

En la primera carta divide a la filosofía en tres ramas: canónica, física y moral.

La canónica contiene el ingreso a las operaciones, y la desarrolla en el libro titulado Canon. La física trata sobre la naturaleza desde una perspectiva materialista, siguiendo las ideas atomistas de Demócrito. Todo es corporal y está formado por la agregación de átomos. El universo es un mecanismo sin ninguna finalidad, ni intervención alguna de los dioses. Su física es muy ingenua y su finalidad es la de ser útil para su ética. Creía que el sol tenía el tamaño que se ve y que la luna cambiaba de tamaño y de forma. El trueno y el rayo son explicados de formas diversas y poco científicas. La percepción la explica por la teoría atómica de las "eidolas", estas penetran al hombre por sus sentidos. Toda la doctrina epicúrea se dirige a la moral, opina que el placer es el verdadero bien y el camino para la buena vida. Distingue dos pasiones: el deleite y dolor, las cuales, no son propias

del hombre, sino que también residen en todos los animales. Pero el placer que se persigue, debe reunir determinadas condiciones: debe ser puro, duradero y estable. Estas condiciones eliminan los placeres sensuales, para dar lugar a otros más sutiles y espirituales. El ideal del sabio es del hombre sereno y moderado, que procura la templanza y el equilibrio. «Mi cuerpo se estremece de placer —dice— cuando vivo de pan y agua, y desprecio los placeres del lujo, no por sí mismos, sino por los inconvenientes que los siguen» (Russell, Bertrand, 1946)

La carta a Meneceo es una síntesis completa de su pensamiento moral.

Comienza con una sentencia en la cual afirma que filosofar es importante a cualquier edad, siendo tan valioso para el joven como para el viejo; “Ni el joven dilate el filosofar, ni el viejo se fastidie de hacerlo; pues a nadie es intempestivo ni por muy joven ni por muy anciano el solicitar la salud del ánimo. Y quien dice, o que no ha llegado el tiempo de filosofar, o que ya se ha pasado, es semejante a quien dice que no ha llegado el tiempo de buscar la felicidad, o que ya se ha pasado.” (Epicuro, carta a Meneceo)-

Para conseguir la felicidad Epicuro propone el “tetrafármaco”. Cuatro remedios infalibles que todo hombre debería seguir: “No temas a los dioses, no temas a la muerte, el placer es fácil de obtener y el dolor es fácil de evitar”

Epicuro realiza una profunda crítica a “los dioses de la plebe o vulgo”, afirmando que: “negarlos no es una actitud impía.” En cambio acusa de impiedad a quienes: “acerca de los dioses tiene opiniones vulgares”. Defiende la opinión de que las afirmaciones del vulgo, en relación a los dioses, no son “anticipaciones”, sino juicios falsos. El de las “anticipaciones” es el único criterio de verdad que considera adecuado Epicuro, tanto para la física como para la moral. La explicación es la siguiente: Cuando las sensaciones se repiten numerosas veces, se graban en la memoria y forman lo que denomina ideas generales, “anticipaciones” o “prolepsis”. Sirven para reconocer nuevas sensaciones; por ejemplo, para distinguir un caballo de un buey, primero se debe conocer ambas especies. Pero de los dioses, poco y nada sabemos, por lo tanto, no podemos anticipar sus cualidades. Pero, al carecer de todo conocimiento sobre los dioses, el vulgo les atribuye acciones que producen daños gravísimos a los hombres malos y favores, a los buenos. Considera que esas ideas son el resultado de una extrapolación de los propios sentimientos humanos, atribuyéndoselos a los dioses, pues, para los hombres son gratas las virtudes, y malo todo lo que no es virtuoso.

Referido a la muerte, no debe considerarse ni buena, ni mala, porque todo bien y mal está en los sentidos, y la muerte no es otra cosa que la privación de estos sentidos. Así, el perfecto conocimiento de que la muerte no es contra nosotros, hace que disfrutemos la

vida, no añadiéndole tiempo ilimitado, sino quitando el amor a la inmortalidad. En consecuencia, hay que apartar de nuestro pensamiento el temor a morir.

Así que nada hay molesto en la vida, para quien está persuadido de que no hay daño alguno en dejarla. No hay que temerle a la muerte, porque no es su presencia la que nos incomoda, sino, el temor a ella.

“La muerte, pues, el más horrendo de los males, no nos pertenece; pues mientras nosotros vivimos, no ha llegado ella; y cuando ha llegado ella, ya no vivimos nosotros. Así, la muerte ni es contra los vivos ni contra los muertos; pues en aquellos todavía no está, y en éstos ya no está. “ (Epicuro, Carta a Meneceo).

El futuro.

Sobre el futuro, nada podemos saber, por lo tanto, “no debe preocuparnos”. Afirma que el futuro ni es nuestro, ni tampoco deja de serlo absolutamente; de modo que ni lo esperemos como que ha de venir infaliblemente, ni menos desesperemos, como si nunca ha de venir.

Referido a nuestros deseos, los clasifica en “naturales “ y “vanos”; de los naturales unos son necesarios, innecesarios. De los necesarios, unos lo son para la felicidad, otros para la tranquilidad del cuerpo, y otros para la misma vida. Los naturales y necesarios, son por ejemplo; la alimentación, el abrigo y la seguridad. Pero para alimentarnos es suficiente pan y agua. Los placeres naturales e innecesarios, son por ejemplo una comida sabrosa, los placeres de carácter espiritual o la gratificación sexual. Y los vanos o innecesarios serían, por ejemplo, La gloria, la fortuna o el honor

El sabio sabe lo que debemos elegir y evitar, para la sanidad del cuerpo y tranquilidad del alma; pues el fin no es otro que vivir felizmente. Por amor de esto, hacemos todas las cosas, a fin de no dolernos ni conturbarnos.

Exhorta en la Epístola a Meneceo a meditar con la compañía de algún amigo. Para él, la amistad no es sólo un medio para conseguir la felicidad, sino la felicidad misma, pues sin amigos no existe vida feliz.

Epicuro sufrió toda su vida de mala salud, pero aprendió a soportarla con gran fortaleza.

“Fue él, y no un estoico, quien mantuvo primero que un hombre podía ser feliz en el tormento ” (Russell, Bertrand, 1946)

Bibliografía

Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

Russell, Bertrand, (1946). Historia de la filosofía Occidental. Austral. España.

Filosofía y Doxografía para profanos.

Filosofía Helenística. Escuelas pos Aristotélicas 3.

Los escépticos.

Antecedentes del escepticismo.

“Ataraxia”, “aphasia”, “epoché”, “tropos”, sképsis’, “sképtoma”, “criterion” (κριτήριον), son palabras que nos evocan el pensamiento helenístico.



Según Víctor Brochard, el uso de la lengua autoriza a emplear la palabra escéptico para señalar un estado del espíritu, que duda por razones científicamente determinadas.

Según este autor, hay escepticismo en toda filosofía, pero el verdadero escéptico no es el que “duda de intento y reflexiona sobre la duda”, tampoco es el que no cree en nada y afirma que nada es verdadero, el verdadero escéptico es el que de primera, y por razones generales, duda de todo, excepto de los fenómenos y se contenta con la duda.

Agrega: “quien duda a sabiendas de varias cosas, está en el camino del escepticismo que niega toda verdad”. Sin embargo, es innegable, que esas formas, aparecidas con la duda, son el germen del verdadero escepticismo. “Por eso vemos señales de escepticismo desde los primeros tiempos de la filosofía. Este pensamiento, “se puede rastrear en los filósofos presocráticos, en los sofistas y, aún, en los socráticos” (Brochard, Víctor, 1945)

Entre los filósofos presocráticos, Jenófanes se puede señalar, más que ninguno, como el primer precursor del escepticismo, dice: “Jamás ha habido un hombre que conozca con certeza lo que digo de los dioses y del universo”. Según el testimonio de Soción, referido por Diógenes Laercio, “habría sido el primero en expresar que todo es incomprensible.”. Parménides y Zenón, pese a su claro dogmatismo; ejercieron una importante influencia sobre esta doctrina al introducir la diferencia entre lo sensible y lo inteligible. Los eleáticos, aseguraban lo “insuficiente y engañoso” del conocimiento sensible. Por otra parte, Parménides oponía la verdad a la apariencia, distinción mantenida por los escépticos. Zenón, por su parte, trató de probar que en las apariencias sensibles, sólo hay contradicción y absurdidad. Además, al inventar la dialéctica, los eleatas, le dieron, a los escépticos, un arma muy potente, para defender sus ideas. Tampoco debemos olvidar que, según Zeller, Gorgias, procede directamente del eleatismo. De la dialéctica ha nacido la erística y de la erística al escepticismo hay sólo un paso. Así pues, aunque parezca extraño, fueron los filósofos más dogmáticos quienes abrieron el camino transitado por aquellos que declararon ilegítimo o imposible el conocimiento.

Por otra parte, si bien, Parménides y Heráclito son presentados como adversarios y contradictorios, coinciden en la imposibilidad del conocimiento sensible; “Ojos y oídos

malos testigos son, para el hombre que tiene alma de bárbaro”(Frag. 107), nos decía el eleata. Empédocles, también rechaza el conocimiento sensorial; queda patente en su máxima: “Rehúsa todo crédito a los sentidos, que solo el pensamiento te haga conocer la realidad”. Al igual, que antes Parménides, Demócrito, opone la verdad a la opinión y dice: “La verdad está completamente oculta”. También Anaxágoras comparte el rechazo al conocimiento sensible. Señala que “nuestros sentidos son muy débiles para conocer la verdad”. Así mismo, Demócrito, expresó que “los sentidos no nos permiten conocer la verdad de las cosas”. Aunque, hay según él otra forma de conocimiento más verdadera, la razón.

Ahora bien, si por una parte es cierto que todos estos filósofos desconfiaban de los sentidos, muchos de ellos tenían fe en la razón. Por lo cual, no podemos afirmar que haya pensamiento escéptico entre los presocráticos. Pero, no es menos cierto que muchos, de los verdaderos precursores, provienen de ese origen: De los Eleatas, vendrá Gorgias; de Heráclito Protágoras y Cratilo, el mismo que para negar el conocimiento dejó de hablar y sólo señalaba con el dedo; y de Demócrito, según Aristocles, surgió Metrodoro de Quios.

Etapas del escepticismo.

Los historiadores dividen al escepticismo en dos partes; El antiguo y el nuevo. Entre los antiguos se destacan: Pirrón su fundador, Timón y algunos, además, incluyen a Enesidemo. Sin embargo, Brochard que ensalza, a este último, y lo considera un gran filósofo, expresa: “Encontramos muchas más analogías entre Enesidemo y los últimos escépticos que entre el mismo filósofo y los primeros” (Brochard, Víctor, 1945).

Es muy probable que los antiguos ya hubieran enunciado los diez “tropos” que terminan en la suspensión del juicio. Éstos son, una sistemática colección, de los más importantes argumentos usados por los pirrónicos, contra las posibilidades del conocimiento. Aunque, es muy probable que haya sido Enesidemo quien elaboró la lista de los diez tropos o modos de argumentos, conocidos en nuestros días, o al menos los perfeccionó.

El primer escepticismo, el de Pirrón y Timeo, tuvo por característica el desprecio por la dialéctica. A diferencia de Sócrates, que fundó su moral en la ciencia, ellos trataron de fundar las reglas para la vida buena, fuera de ella.

El segundo periodo, que comprende a Enesidemo y sus sucesores, que, como hemos referido, formula, o clarifica los diez tropos y demuestra la impotencia de la razón, se puede llamar el “escepticismo dialéctico”.

El tercer periodo o Escepticismo empírico, recusa los testimonio de los sentidos y se sirve de la dialéctica para demostrar lo estéril de la razón.

Aparte de estos tres periodos, hay que hacer también un lugar, en la historia del escepticismo, a la academia nueva.

El escepticismo Antiguo

No podemos estudiar el origen del escepticismo como filosofía, sin tener en cuenta el contexto socio político en que aparece. Al lado de las causas de orden intelectual, están las condiciones históricas. La época en la que surgió el escepticismo antiguo, es la que siguió a la muerte de Alejandro, época de crisis y de grandes cambios. Tampoco lo podemos estudiar sin tratar de precisar conceptualmente que entendemos por la expresión: “Escéptico”. Un ciudadano griego de entre el siglo IV a. C. y el II d. C. al oír la expresión ‘sképsis’, derivada del verbo griego “sképtomai”, pensaba en: “mirar con atención”, “observar cuidadosamente”. Por lo tanto, ‘escéptico’, es aquel que mira o examina con cuidado. Su actitud es, pues, la del investigador cauteloso. El escéptico prefiere abstenerse de afirmar o negar algo, antes que tomar partido de forma injustificada por la afirmación o por la negación. Frente a aquella cuestión en la que se pueden ofrecer argumentos de igual peso, a favor o en contra, el escéptico opta por la “epoché”, es decir, “la suspensión del juicio”. Heráclito nos decía: “polemos es la madre de todas las cosas”.(Frag, 53). Las escuelas dogmáticas de la época, estoicismo y epicureísmo, fueron las interlocutoras, del escepticismo, en el debate filosófico, y por lo tanto, tuvieron una considerable influencia en la formación de las principales argumentaciones antidogmáticas de la escuela escéptica.

Fundación del escepticismo como doctrina filosófica

Pirrón fue el verdadero fundador del escepticismo, fue hijo de Pleistarco o de Pistócrates, Nació en Elis, hacia el año 365. Era pobre, primero fue pintor, y luego se hizo discípulo de Drusón.

La ciudad de Elis (en griego antiguo Ἑλισ Ἔλις, en dorio Ἄλις Ἄλις y en dialecto local Ἐἶλις ; en griego moderno Ἡλιδα Ilida) era una polis situada al noroeste del Peloponeso, al oeste de la Arcadia. Fue la capital de la región que llevaba su mismo nombre. Estaba en la orilla izquierda del Peneo, conocida por su cría de caballos y por los juegos olímpicos , que supuestamente se fundaron allí en el 776 a. C.

Pirrón no escribió nada, comprendió que la redacción de cualquier texto, hubiera acabado estableciéndose como canónico. De ese modo, evitó terminar cayendo en el dogmatismo. Por ello, prefirió la enseñanza por medio de la palabra oral. Repudió la ciencia de la naturaleza, reconociendo su propia ignorancia y declarando que tales temas sobrepasan el entendimiento humano.

La vida de este filósofo, es de los aspectos más interesantes de su figura, Pirrón es

eminente un educador, su interés fundamental fue formar a los hombres, educarlos para hacerlos mejores. La manera más adecuada que encuentra de educar es “su propio ejemplo”. En gran medida, identifica teoría y práctica. La doctrina que pretende transmitir es sobre todo una actitud vital de tranquilidad y paz.

Pirrón introdujo la noción de ‘criterio’ (κριτήριον), esta es una de las nociones más características del escepticismo. Un defensor consecuente del escepticismo no puede sostener que tal criterio exista y sea cognoscible y utilizable, si existiera algún “criterio”, acabaría con la necesidad de suspensión del juicio, y por tanto destruiría el escepticismo. La doctrina ética positiva de Pirrón puede deducirse de lo que Aristocles. atestigua de Timón, quien habría dicho que para alcanzar la felicidad se deben tener en cuenta tres puntos:

- 1.- ¿Qué son las cosas por naturaleza?
- 2.- ¿Qué actitud debemos tomar ante ellas?
- 3.- ¿Cuáles serán las consecuencias de esa actitud?

La respuesta de Pirrón a la primera de las cuestiones es: que las cosas son todas igualmente indiferenciadas, inciertas e indiscernibles.

La respuesta a la segunda cuestión es de desconfianza, no hemos de fiarnos ni de los sentidos ni de la razón, sino permanecer sin opinión, impasibles, en lo que se conocerá como “la aphasisa”.

La tercera cuestión interroga por la consecuencia de esta actitud, la respuesta del escéptico es que se debe lograr “la ataraxía”, la tranquilidad imperturbable del ánimo, en definitiva: “la verdadera felicidad”.

De todas las escuelas filosóficas de la antigüedad, la escéptica, es una de las que más podemos conocer. Gracias a Sexto Empírico, que nos legó un libro auténtico, el pirronismo llegó hasta nuestros días.

Bibliografía

Brochard, Víctor, 1945. Los Escepticos Griegos, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires

Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

Pajón Leyva , Ignacio, (2011), Categorías y supuestos del escepticismo pirrónico.

Memoria para optar al grado de doctor . Universidad Complutense de Madrid . Madrid.

Doxografía y Filosofía para profanos.

Filosofía Helenística 4.

La Stoa media.

Continuando con esta serie de presentaciones filosóficas y doxográficas, en este artículo haremos referencia a la Stoa Media.

Como ya hemos comentado en notas anteriores en contexto de la filosofía helenística, podemos distinguir varias corrientes filosóficas que pugnan la hegemonía.

Sin pretender ser exhaustivos, no podemos dejar mencionar a: “la academia” representada por los continuadores de la filosofía de Platón, “el peripatetismo” con los continuadores de Aristóteles, “el epicureísmo”, “el escepticismo” y “el estoicismo”. Sin omitir “al eclecticismo” que se nutre y combina diferentes corrientes.

Como hemos dicho, el período helenístico se extiende desde la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.), hasta la conquista romana de Egipto (30 a.C.). Alejandro influyó fuertemente, en la forma de pensar de los griegos; los ciudadanos empezaron a considerarse cosmopolitas, su mundo que, hasta entonces se limitaba a la polis, se extendió para todo el mundo conocido.

Los filósofos de esta época se desentienden de sus deberes con la polis y se sienten “ciudadanos del mundo”. A partir de entonces, comienza el camino individualista en la búsqueda de soluciones, para conseguir “la vida buena”. Por esto, a las escuelas helenísticas se les llama también: “escuelas de felicidad”. Los pensadores, buscan a través de la filosofía, conseguir un estado de bienestar y compartirlo con sus acólitos.

Si la Stoa pretendía mantener su importancia en la vida espiritual de Grecia, se necesitaba una renovación, pero, que, al mismo tiempo, conservara las principales ideas estoicas. Y adaptarse a la nueva época. Ese espíritu lo iba a proporcionar Panecio de Rodas.

Panecio de Rodas (185-109 a.C.). Fue un filósofo estoico, nacido en Rodas, hijo de Nicágoras, embajador de Roma en el 169 a.C., fue ordenado sacerdote de Posidón Hipo en Lindo.

Rodas era una pequeña ciudad del antiguo Mar Egeo que consiguió sobrevivir entre los grandes reinos, aparecidos después de la muerte de Alejandro Magno. A pesar de ser una polis nacida cuando las antiguas ciudades griegas decaían, Rodas mantuvo una gran



el
por
de

importancia hasta la llegada de Roma. No tenía gran territorio; obtenía sus riquezas del comercio, la banca y los impuestos de aduanas. Fue, por entonces, el principal suministrador de productos del Mediterráneo oriental, así mismo, en esa isla, se instalaron los mayores prestamistas y cambistas de la zona. La marina de Rodas, convirtió a la ciudad, en un elemento fundamental en las guerras del Mediterráneo oriental, pese a carecer de ejército. El gobierno de Rodas era, a la sazón, un sistema democrático; aunque las responsabilidades de la administración recaían en los grandes comerciantes, quienes eran, además, los dueños de la marina de guerra.

Panecio provenía del seno de una familia noble, estudió con Crates de Malo, en Pérgamo. Crates, su maestro, era un erudito, gramático, crítico y filósofo estoico; también conocido como destacado bibliotecario en Pérgamo. Fue el primero en construir una esfera para representar la Tierra, donde aparecían dos continentes ficticios, que completaban la armonía el Orbe. Necesitó ese artilugio para poder darle forma a su teoría; inventó un sitio llamado las antípodas y otro continente Austral, que por entonces se llamó Terra Australis (la tierra del sur), ambos eran lugares míticos de tierras desconocidas.

Panecio en Atenas, también estudió con los directores de la escuela estoica: Diógenes de Babilonia y su sucesor, Antípatro de Tarso. Ambos famosos por la adivinación.

En la década del 140, Panecio se trasladó a Roma y formó parte del círculo de Escipión el africano. Vivió en viajes permanentes entre Roma y Atenas, impregnando del espíritu práctico de los romanos el pensamiento especulativo de los griegos. En el año 129, tomó el relevo de Antípatro como director de la escuela estoica. Murió en Atenas en el 109.

Panecio estuvo más abierto a las doctrinas de Platón y Aristóteles que la mayoría de sus antecesores estoicos. Cuestionó las creencias antiguas en la conflagración periódica del universo, puso en duda la eficacia de la astrología y la adivinación, aunque siguió creyendo en la divina providencia. Puede que variara algunas cosas de la psicología moral, en la dirección del dualismo platónico o aristotélico. Tenía un interés práctico por la ética moral de la situación del hombre corriente. Se negó a aceptar que la virtud era todo lo que se necesitaba para la felicidad, contradiciendo el pensamiento ético de Aristóteles. Según él, el equilibrio afectivo (*enthymia*) era la virtud primera.

Se cuenta que enterró a sus hijos con sus propias manos, como lo hizo Anaxágoras.

Parece que esto mismo hicieron los pitagóricos Parmenisco y Orestades.

Según menciona Capelle, desde que se publicó el libro de August Schmekel, en el que se intenta separar de los comentarios de Cicerón el núcleo central del pensamiento de Panecio, se choca con grandes dificultades, pero, lo que sí queda claro es que con este

filósofo comienza un nuevo periodo de la filosofía estoica.

Panecio es sumamente racional en sus análisis que opone a las posiciones místicas, pero, la principal característica es su pensamiento crítico, que le permite pensar desde una heterodoxia muy productiva. No solamente suaviza las asperezas y parcialidades doctrinarias del estoicismo antiguo, sino que hace caer muchas creencias que hasta entonces eran consideradas intocables.

El fundamento de toda su concepción del mundo gira en torno a la idea de "Logos" de la antigua Stoa, según el cual el logos domina todo el universo y lo conforma para fines superiores, además de explicar muchos fenómenos naturales como temblores y otras fuerzas destructivas. Panecio adhiere a la frase: "Debe perecer el individuo para que exista el todo". También apoya la antigua expresión Jónica: "Lo que ha surgido una vez, tendrá que perecer algún día". La segunda innovación de Panecio consiste en una radical separación entre el logos y las fuerzas irracionales del alma, como los instintos, Pero, podemos afirmar que la mayor innovación del estoicismo medio fue la revalorización de Dios. Ya no se consideraría que: Zeus, la Naturaleza y el Destino, posean todos iguales méritos, Ahora, se entenderán como tres entidades jerarquizadas y separadas: primero Zeus, después "la Naturaleza" y tercero "el Destino". Este ordenamiento permitirá, al nuevo estoicismo, liberarse del estigma materialista que lo distinguía en sus comienzos y transformarse en una verdadera religión; abriendo el camino para la llegada del cristianismo.

Pero, probablemente, su logro más notable fue poder conectar la filosofía estoica con la cultura romana. Panecio logró esto gracias a sus estrechas relaciones con políticos e intelectuales del imperio.

Entre sus obras más notables se encuentra «Sobre los deberes», que consistía en tres libros separados. En este trabajo, planeó investigar la moralidad, la utilidad y el conflicto entre ambos. En el primer libro se aborda la teoría general del deber. En él se afirmaba que el alma posee dos facultades: el instinto y la razón; nos recuerda, en parte el mito del carro alado de "el Fedro" platónico, aunque la división es en dos partes, en lugar de tripartita. El instinto arrastra al hombre ciegamente, la razón nos enseña lo que debemos hacer y lo que debemos omitir. El instinto, supeditado a la razón es el fundamento de la vida moral. El instinto se diversifica en cuatro tendencias: Una que nos impulsa a estudiar la verdad, la segunda nos liga a nuestros semejantes y es la creadora de la vida social, la tercera que nos hace apetecer la superioridad y la cuarta es el amor al orden y a la armonía. Estas tendencia sometidas a la razón engendran las cuatro virtudes cardinales: sabiduría, justicia, magnanimidad y templanza.

En el segundo libro Panecio define y valora cada una de esas virtudes, de ellas derivan “los deberes” individuales y sociales. El tercer libro, titulado “de lo útil”, establece la relación entre lo útil y lo honesto. En él sienta el autor la inseparabilidad entre lo uno y lo otro. Para Panecio, la utilidad del hombre y especialmente la del político, radica en subordinar el propio interés egoísta al interés de la comunidad.

Sin embargo, dejó la tarea final de resolver el conflicto entre moralidad y utilidad a su discípulo, Posidonio. Otro de sus discípulos, Hecatón, también ejerció una gran influencia en el campo de la ética.

Bibliografía

Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Doxografía y Filosofía para profanos.

Filosofía Helenística 5.

La Stoa nueva.

El estoicismo ha abarcado tres épocas:

En la primera época fue dirigido por Zenón de Citio, su fundador, destacándose también, Cleantes y Crisipo.

La segunda época correspondió al periodo entre los siglos II y el I antes de Cristo. Fue el llamado estoicismo medio y ha sido representado por Panecio y Posidonio. Por último, el estoicismo nuevo o Romano, entre el siglo I y II después de Cristo; al que pertenecen: Cicerón, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.



A Panecio el estoico lo hemos estudiado ya en un artículo precedente (Barrera, J, 2021). Fue amigo de Polibio y, como él, protegido del Escipión más joven. Mientras vivió Escipión el Africano, estuvo con frecuencia en Roma, pero después de su muerte, en 129 a. C., permaneció en Atenas como jefe de la escuela estoica.

Roma tenía aún lo que Grecia había perdido: la buena disposición, junto con la oportunidad, para la actividad política; en consecuencia, las doctrinas de Panecio eran más políticas y menos individualista que las de los cínicos y también que las de los primeros estoicos. Probablemente la influencia de Platón, a quién admiraban los romanos cultos, influyó para que abandonase la dogmática de sus predecesores, asumiendo una posición más ecléctica.

Según Bertrand Russell: “El Imperio romano influyó en la historia de la cultura en varios aspectos más o menos aislados.

Primero: hay influjo directo de Roma sobre el pensamiento helenístico. Éste no es muy importante ni profundo.

Segundo: el influjo de Grecia y del Este sobre la mitad occidental del Imperio, profundo y perdurable, puesto que comprende la religión cristiana.

Tercero: la importancia de la larga paz romana para difundir la cultura y para acostumbrar a los hombres a la idea de una sola civilización asociada a un solo gobierno.

Cuarto: la transmisión de la civilización helenística a los mahometanos y por ellos en último término, a la Europa occidental.” (Russell, Bertrand; 1946)

Podría decirse que el estoicismo fue una filosofía hecha a la medida de Roma, Cicerón, Epicteto, Marco Aurelio y Séneca fueron sus principales exponentes. En este trabajo nos concentraremos en la vida y el pensamiento de Séneca.

Lucio Anneo Séneca, llamado Séneca el Joven, nació en “Corduba”, fue un filósofo,

político, orador y escritor hispano-romano, conocido por sus obras de carácter moralista. Hijo del orador Marco Anneo, Séneca, fue Cuestor, Pretor y Senador del Imperio Romano durante los gobiernos de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, además de ministro, tutor y consejero del emperador Nerón. Hay quienes dicen que fue “el gobernador de facto” en los días en que gobernó este último.

Su ciudad natal se conoce como “Corduba”, es la capital de la provincia Bética de la Hispania Romana. Se encuentra entre la Sierra Morena y la campiña, está regada por el río Guadalquivir. Sus orígenes pueden situarse en el tercer milenio antes de Cristo. La zona donde está enclavada, está poblada desde finales del siglo II a. C. donde poco a poco la polis indígena va perdiendo influencia, ante el ya definitivo asentamiento de las tropas romanas. Los romanos la conquistaron en el 206 a.C., tras la batalla de Ilipa. Se desconoce exactamente la fecha de fundación de la población, aunque se dan dos posibilidades, que coinciden con la estancia en Hispania del pretor Marco Claudio Marcelo (169/168 bien en 152/151 a. C).

Séneca es el máximo exponente del estoicismo romano, proponía un retorno a los valores éticos y espirituales estoicos tradicionales. Su obra promueve la sencillez y el apartamiento de los bienes materiales, para encontrar la felicidad. Expresa: “no es pobre el que tiene poco, sino, el que mucho desea”. Insiste sobre el carácter práctico de la filosofía: “La filosofía enseña a obrar, no a hablar”. (Abbagnano, 1982). Su concepto de la filosofía como el arte de vivir, lo lleva a enlazar la Ética y la Pedagogía. “El sabio es el educador del género humano” (Ibid, pág. 203). La sabiduría permite ser al mismo tiempo virtuoso y feliz, igual que Aristóteles cree que es la vida, conforme a la virtud, la que lleva a la felicidad. “Aquel que ha alcanzado lo que la filosofía procura, es el que es llamado a ser el pedagogo del género humano,” (Puchet, Enrique) . Aquí, pedagogo conserva el significado etimológico de conductor (agogé). El sabio sólo puede guiar en la medida que, el mismo, es testimonio de la verdad.

Igual que con las virtudes, los males, para Séneca, son los propios de su época, los clasifica en:

Males interiores: error, ignorancia, incertidumbre, pesadumbre, arrepentimiento.

Males externos: Enfermedad pobreza, pérdidas, esclavitud, violencia, ignominia.

Si bien estos males llevarían al pesimismo, el sabio supera la vulnerabilidad y se conserva indemne a las “agresiones”. Las virtudes que le permiten al sabio no sufrir estos males son: La justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia .

En la carta 9, hace referencia al ejemplo clásico de Estilpón: Este fue el único sobreviviente del incendio de su ciudad, despojado de todo, reflexionó: “Nada he perdido,

todos mis bienes están conmigo”. ¿Cuales son estos bienes, que nadie puede quitarle? La justicia, la entereza, la prudencia. Ves, comenta Séneca: “que es más fácil vencer a toda una nación que a un verdadero hombre”

En lo que se refiere a la naturaleza del alma, sigue a Platón, distingue una parte racional y otra irracional. En esta última, a su vez, describe, una parte irascible y ambiciosa que contiene las pasiones y otra humilde, lánguida, dedicada al placer. División que se corresponde con las partes: racional, irascible y concupiscible, que describía en el alma el maestro de Sócrates. También sigue al filósofo ateniense en la relación del cuerpo con el alma: “El cuerpo es la prisión y tumba del alma”. “El día de la muerte, es el día del nacimiento eterno para el alma”. Séneca entiende que siempre existe un abismo entre lo que el hombre debe ser y lo que el hombre en realidad es. Por eso, mira con mayor indulgencia que sus predecesores, las imperfecciones y caídas de los hombres. Se va acercando al cristianismo, también se aproxima en su concepción de la hermandad de la humanidad, la razón es el atributo filial, común a todos los hombres: “la divinidad puede, por consiguiente, hallarse tanto en un liberto, o en un esclavo, como en un caballero romano.” (Ibid). Su idea de Dios se diferencia de los anteriores estoicos por su fuerte carácter religioso. Su concepción del hombre, de la divinidad y del amor entre los hombres, están tan próximos al mensaje de Cristo, que no faltó quien se refiriese a un intercambio epistolar con San Pablo, aunque la historiografía lo ha considerado falso; pero, lo que no hay duda, es que su doctrina está nutrida de una aspiración religiosa muy especial.

Después de muchos avatares políticos, Séneca termina, su vida en el suicidio. Se relata que se abrió las venas, bebió cicuta y como no moría, se sumergió en agua caliente, donde terminó con sus días asfixiado por sufrir de asma.

Bibliografía

Abbagnano, Nicolás. 1982. Historia de la Filosofía. Hora S.A. Barcelona. España

Barrera, J; 2021, <https://mediomundo.uy/contenido/4076/la-stoa-media>

Julián Marías (1958). Historia de la Filosofía. Revista de Occidente. Madrid

Le Senne, René (1973). Tratado de Moral General. Gredos. Madrid. España

Puchet, Enrique. Comentario de Séneca. Revista Fermentario. Fluice.

Russell, Bertrand, (1946). Historia de la filosofía Occidental. Austral. España.